

Argentina

"No seremos más un país de ricos, sino un país de escarmentados"

por Gregorio SELSER

y asumirá la titularidad del poder militar en la Argentina en el año de relevados y destituidos que hizo ingresar al país en una ría de pintoresquismos sudamericanos del que una mala ría histórica nos suponía a cubierto.

nuevo dictador que se promete el disfrute del mando al menos hasta 1984, el año del título de la novela de George Orwell, y el año en el que, apenas unas pocas semanas atrás, el general Galtieri estaba preparado para suceder al teniente general Roberto E. Viola de un modo menos drástico del que en realidad se produjo. Más aún, tan modestamente inseguro de que a él le tocaría esa sucesión, que en comentada ocasión ante la prensa pronunció su célebre "¡Dios dirá!".

Los hechos recientes demuestran que el ingeniero militar no esperó hasta 1984 a que Dios pronunciara su **Fiat Dictator**, entre otras cosas porque sabía que Viola estaba madurando proyectos algo diferentes para el futuro del país: "Proceso de Reorganización Nacional", una designación que cada vez resulta más divertida y sarcástica a tenor de que está siendo "reorganizado" el país por los militares y su burocracia civil.

El mismo mister, con otra pipa

El columnista de La Prensa, J. Iglesias Rouco, reveló hace tiempo en una crónica que al poco tiempo de iniciar Viola su período de apertura y "dique en la procura de la nacionalización del país, alguno de sus camaradas de la izquierda le reprochó el que con tal proyecto estaba consintiendo el retorno del peronismo a la mesa de decisiones en la cúpula, a lo que Viola habría respondido: "Así es, pero es para devorar una vez".

El proyecto, si existió quedó en agraz y es posible que haya sido típicamente archivado. Porque, entre otras cosas, Galtieri es un antiperonista recalcitrante, y los nombres que ha nombrado para integrar su gabinete responden a la misma línea, con la circunstancia agravante de que, como conservadores y ultranza, extienden a todos los demás partidos políticos una común convicción de que por una parte son "responsables" de la situación del país, y por la otra que resultan innecesarios e incluso complicantes para la tarea de disponer a emprender, y que en síntesis consistiría en llevar y cumplir en forma inexorable el programa del 24 de marzo de 1976, en todo lo atinente al aspecto socioeconómico.

La "filosofía" que impregna esta decisión es la de que el ministro José Alfredo Martínez de Hoz fue demasiado lento en la aplicación de ese programa, y se quedó a mitad de camino entre su propio discurso en el que lo anunciaba —2 de mayo de 1976— y su ejecución a lo largo de cinco años. Como consecuencia de esa blandura, no habrían sido corregidos los errores generadores del colosal déficit presupuestario ni el "poco impedido" una de sus expresiones inevitables, la inflación, que para 1981 no sólo repetirá los ominosos tres dígitos sino que dará a la Argentina el primer lugar en el mundo en ese registro estadístico. Algo así como otro Campeón Mundial del Fútbol, pero no tan gratificante para la patria castrense.

Si algo cambia, será para peor

Como hay, pues, en el nuevo cambio de personajes de la Argentina en la Casa Rosada. A ese tipo de mutaciones que dejan intangible o, en último caso, sirven "pa'pior", los llaneros gauchos se referían el siglo pasado con su sentencia popular "es el mismo mustú, con cachimba cambiada"; sus señores gauchos, en el Río de la Plata, la decían casi igual: **el mismo mister, con otra pipa**.

El mister de Meccano, una muy conocida incontinencia en una más pronunciada vocación por el ejercicio del poder. Un rasgo por otra parte que es con natural y hasta endémico del militar sudamericano a partir de sus jinetas de coronel. El periódico conservador La Prensa parece por ello redundando cuando titula en la presentación de Galtieri: "Personalidad definida, con vocación de mando".

Para reforzar la imagen, recuerda uno de sus dichos cuando asumió la comandancia del Primer Cuerpo de Ejército: "Estoy plenamente convencido de que el ejercicio del mando es la máxima satisfacción de un soldado". También, como jefe del Primer Cuerpo de Ejército, "se mostró siempre categórico y orgullosa defensa de lo actuado por las Fuerzas Armadas



LEOPOLDO F. Galtieri: ¿No les dije que Dios dirá después de Viola? Pues, Dios dió y aquí me tienen, listo para festejar la Navidad en la silla de la Casa Rosada.

en su lucha contra la subversión"; en varias ocasiones "reiteró que el país había librado una guerra, y era natural que en una guerra hubiese muertos y desaparecidos: nuestras armas están bendecidas por la sangre de nuestros mártires caídos (...). La Nación recibió una herida. Ya está cerrada por voluntad de la Nación misma. Hoy la razón y la cordura se han impuesto porque hemos asumido en plenitud la responsabilidad de la acción realizada".

Palabras y hechos

Despojada de toda hojarasca, se trata de palabras y nada más que palabras. Con la independencia que nos da el no haber endosado jamás el pensamiento y los actos de las designadas por Perón como "formaciones especiales", fuesen cuales fueren su signo político o ideológico, afirmamos que la llamada por Videla y Viola "guerra sucia" no tuvo sino unas cinco batallas frontales entre fuerzas guerrilleras y fuerzas regulares del ejército, con un número determinado de muertos y heridos por ambas partes, con identidad definida y prontuaria. Todo el resto de la "acción realizada" según las palabras de Galtieri no tiene nada que ver con acciones bélicas de las que un ejército normal pudiese enorgullecerse en cualquier parte existentes hazñas de guerra.

Contra las decenas de "nuestros mártires caídos" mencionados por Galtieri y otros de sus camaradas se alzan las decenas de millares de "muertos y desaparecidos" que no tuvieron ocasión de librar batalla alguna en regla contra sus adversarios, si es que esa fue en verdad la causa de su "baja". Por el contrario y según el modelo "nacht und nebel" ("noche y niebla") impuesto en los años 30s. por Adolfo Hitler en su Tercer Reich, fueron buscados y arrestados casa por casa, sin posterior derecho a defensa en juicio por presuntos o verdaderos delitos. Después, su destino fue decidido unilateralmente. El nombre de "guerra sucia" lo pusieron los militares que participaron en ella, de los cuales Galtieri fue protagonista.